

Feliz desgracia, Snuppy

- Jennifer Fearing
10 de agosto de 2005

En medio de toda la fanfarria y los sonrientes retratos que anuncian el nacimiento de Snuppy, el primer perro clonado del mundo, existe una oscuridad y algo que perturba junto a la clonación del animal que hasta es admitida por los científicos implicados en forma rápida, pero que está muy lejos de lograr la atención general que se merece.

Suavizado con el empleo de un lenguaje tal como "ineficacia" y "porcentajes de fracasos elevados," los científicos concuerdan en forma conjunta que dicha clonación animal deja mucho que desear. Manipular muchos animales durante tanto tiempo para llegar a "tasas de éxito" ubicadas entre el 0,5 por ciento y el 4 por ciento no resulta para nadie una idea de una buena inversión. Lo peor de esta gama, significa que pueden necesitarse más de 200 animales manipulados quirúrgicamente para tener como rendimiento el nacimiento de un solo clon.

En el transcurso de cada uno de estos grandes experimentos, los 200 animales fueron albergados en laboratorios y sujetos a múltiples cirugías invasivas, sin decir nada de los pocos que ellos dieron a luz realmente, clones cuyas vidas son a menudo cortas y dolorosas.

Según las conclusiones publicadas en Nature la semana pasada, los científicos implicados en la producción de Snuppy implantaron quirúrgicamente 123 perros sustitutos con embriones que tuvieron como resultado sólo tres embarazos, dos nacimientos y un perrito que sobrevivió solamente su primer mes de vida. El único perrito viable sucumbió a una pulmonía en 22 días, después de sufrir lesiones respiratorias a través de su corta vida en el laboratorio.

Y mientras algunos ven a los animales que se clonan como una oportunidad -- aunque grotescamente ineficaz y discutiblemente inmoral -- para avanzar en la salud animal o humana, otros se sumergen en un esfuerzo estrictamente de aventura para obtener ganancias a partir de la reproducción de las mascotas de la gente. La compañía, (completamente fuera de regulación), que vendió el gato Little Nicky como un clon por 50.000 dólares en diciembre vende agresivamente sus servicios de banco genético a los veterinarios y a los amantes de mascotas a través del país por correo directo y empleando ambiciosas estrategias de relaciones públicas. A pesar de que produjo sólo un puñado de clones de gato y ninguno de perros, esta compañía, con sede en Sausalito, aceptará feliz sus 1.395 dólares (más 150 dólares por año en honorarios de almacenamiento) junto con el ADN de Fido, bajo la lejana chance de que algún día le proporcione 30.000 dólares por los servicios de ordenar su clon. Todo esto mientras, millones de gatos y perros sanos y que pueden ser adoptados mueren todos los años sólo porque no hay suficientes hogares.

Confesaré que soy una persona especialmente aficionada a los animales, pero yo no conozco a ningún amante de mascotas que se conformaría con gusto si estuviera frente a un proceso que causó dolor y sufrimiento a centenares de animales para clonar su mascota. Una vez que las personas entiendan realmente que las probabilidades de que el clon sea mejor en su comportamiento al de su mascota inicial no exista y que posiblemente ni se parezca al animal que ellos esperan reemplazar, la mayoría de ellos, serán descartados. Estas personas no están dentro del más del 80 por ciento del público Americano que están opuestos a aceptar la clonación, según un sondeo solicitado por la Sociedad Anti-Vivisección Americana. Para aquellos que caen bajo la promesa falsa de la clonación, sepan que están descaminados, cegados por la pena de perder a su amado compañero, o están más interesados en la vanidad y la novedad que en lo que significa tener un compañero acorde.

Es con estas preocupaciones que formamos el Californians Against Pet Cloning el año pasado y se presentó un proyecto, Assembly Bill 1428 para prohibir la venta al por menor de mascotas clonadas y genéticamente modificadas. Mientras el proyecto se encuentra a estudio en una comisión, nosotros continuaremos luchando para formular políticas responsables dirigidas hacia

los problemas éticos, la protección al consumidor y la preocupación por la protección de los animales de aquellos que buscan el lucro y la experimentación animal trivial.

No se engañe por las lindas fotos. Para cada uno de esos gatitos y perritos que ellos alumbran, hay centenares más que sufrieron para hacer que esa foto fuera posible. La "promesa" de la clonación de mascotas no es humanitaria -- ni para los animales ni para los humanos implicados. Es un fraude al consumo y una atrocidad para la protección de los animales.

Jennifer Fearing is president and CEO of Sacramento-based United Animal Nations, a national animal protection organization.